

¿QUÉ COOPERACIÓN?

Ángel Martínez Tablas.

Profesor de Economía Internacional y Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid

Ponencia transcrita

Quisiera en primer lugar agradecer a la Fundación Alfons Comín la oportunidad de participar en un ciclo que aborda un tema que yo no sólo diría complejo, sino apasionante y que además lo hace con un matiz que creo reconocer me ha sorprendido, y es que lo hace con la prudencia socrática de iniciarse con una pregunta, “¿De qué cooperación hablamos?”, y por otro lado lo hace también con el atrevimiento de poner bajo los focos a un agente crucial de la cooperación: las ONG o ONGD. Normalmente objeto de comentario pero rara vez sujeto a un análisis crítico riguroso desde el interior de la cooperación. Es cierto que he investigado algo sobre temas de cooperación y que he presidido una ONG durante más de diez años, pero voy a hacer una petición y es que por favor me permitan hablar o al menos intentar hablar no como experto, o al menos intentar no entrar en los tecnicismos que cuando nos reunimos ocasionalmente los supuestos expertos a veces hacen que los árboles no nos dejen ver el bosque, de lo que realmente es importante en la cooperación.

En primer lugar, yo plantearía en qué medida consiste la necesidad de cooperar, y casi nada más formular la pregunta surge como una respuesta espontánea, que es decir, eso es algo obvio, que hay que cooperar. ¿Por qué? Pues porque la pobreza se extiende por el mundo, se profundiza, con todas las secuelas que conlleva. Y no solamente se extiende la pobreza, sino que en tiempos de tanta modernidad, como este fin de siglo, resulta que el abanico de la desigualdad en el mundo no ha dejado de abrirse en los dos últimos siglos. Es muy difícil hacer cálculos precisos, pero los historiadores solventes que se han adentrado en ese territorio nos marcan que si a finales del XVIII, comienzos del XIX, la diferencia en la renta per cápita entre los países más prósperos de los que se puede tener evaluación y los menos desarrollados, colonias etcétera, podía ser de uno a tres. En este momento sabemos que la desigualdad se mueve en términos de uno a cincuenta y parece no parar en su capacidad de abrir el abanico. Por tanto, existe pobreza, existe desigualdad creciente y, además, cada vez lo conocemos mejor, cada vez conocemos mejor esas situaciones, las conocemos en tiempo real, según suceden, las conocemos con un lujo de detalles extremado, a veces un tipo de realismo y de crudo realismo muy notable. Entonces, todo eso lleva a decir, que, evidentemente, en esta situación, con tantos pobres en el mundo, con una desigualdad creciente y además sabiendo que esta situación no es algo que nos llega noticia lejana, es obvio que todo reclama la cooperación, sobre todo si tenemos la sensación de que sirve para algo. Y en el nacimiento del proceso de la cooperación esa convicción existía. Existía la convicción que la cooperación podía ayudar a sanar la situación que contemplamos. Sin embargo es, en estos momentos muy difícil discriminar dentro de la gente que se ocupa y que habla de cooperación entre unos discursos y otros porque todos tienen una misma retórica. Así hay una persona que interviene sobre el tema de cooperación a finales del 1997, y subraya cosas tan sensatas como que tres mil millones viven con menos de dos dólares al día, mil trescientos millones subsisten con menos de un dólar diario; cien millones pasan hambre todos los días, ciento cincuenta nunca

tienen ni siquiera la posibilidad de asistir a la escuela. Y además, considera este ponente, que esta gente no quiere soluciones impuestas desde afuera, buscan una ocasión para salir adelante por sí mismos, no quieren ni mi cultura ni la de ustedes, sino su propia cultura, quieren un futuro enriquecido por el legado de su pasado y continúa el espectáculo al que asistimos en el mundo de hoy la tragedia de la exclusión. Yo casi lo afirmarí, o sea, es bastante sensato. ¿Quién lo dice? El presidente del Banco Mundial. Entonces, si primero lo leo sin saber quién lo dice y conociendo cuáles son las prácticas del Banco Mundial y luego veo quién es el autor, pues cuando he dicho que yo casi lo suscribiría, me quedo con una cierta preocupación, diciendo bueno aquí pasa algo raro.

Si leemos lo que dicen los objetivos de la Ley de Cooperación que se está discutiendo en este momento en el Parlamento nos sucedería lo mismo. La gente que sufre, hacer más equitativo los frutos del desarrollo... Digamos que hay una conciencia clara del problema pero hay una preocupante situación en que todo el mundo parece practicar el mismo discurso, aunque luego siga distintas prácticas. Esto nos obliga a hilar fino si queremos entender lo que realmente significa. Y lo primero que yo sugeriría es, cuándo se plantea cooperar, es decir, en qué contexto vamos a cooperar, cuál es la realidad mundial que reclama cooperación, que solicita cooperación. Porque no es lo mismo decir, frente a una situación de dolor y de injusticia, yo acudo. Si hay un atropello yo acudo a socorrer al niño que ha sido atropellado. También cabe preguntar ¿socorrer al niño que ha sido atropellado y al que le ha atropellado, causante del atropello, o sólo socorrer al niño, o intentar socorrer al niño y denunciar al causante? Porque claro, si nos dedicamos a socorrer a niños que son sistemáticamente atropellados por un mecanismo susceptible de ser conocido, entonces nuestra solidaridad hacia los atropellados sería un tanto discutible o criticable. En ese sentido, cuál es la realidad mundial en la que queremos cooperar, en la que se nos invita a cooperar.

Yo plantearía que estamos en una realidad crecientemente globalizada en la que la globalización asciende en planos muy diversos. Pero de nuevo aquí hay que tener mucho cuidado, porque detrás de esa afirmación se esconden cosas muy diversas. Es cierto que hay una realidad material de globalización, es decir, cada vez el mundo es más pequeño en términos espacio-temporales, cada vez las cosas están más próximas aunque mantengan la distancia, se puede llegar más fácilmente a ellas. Cada vez es más fácil comunicarse y comunicar información a cualquier lugar del mundo, y diríase que en ese sentido la distancia del mundo ha desaparecido en la dimensión tradicional. También hay algún otro aspecto de la realidad objetiva de la globalización del que se habla menos como es la realidad de un medio ambiente globalizado, de una biosfera globalizada en la que las acciones de agentes, por ejemplo económicos, en un punto u otro no solamente afectan al entorno inmediato sino que afectan a la totalidad. Desde esa perspectiva, hoy más que nunca vivimos en un único planeta. Ese es un primer plano, hay otro segundo, y aquí lo digo como economista, que es la globalización que afecta a la economía. Como economista tengo que decir que sabemos bastante poco de ella, conocemos muy bien sus manifestaciones y podemos decir que en este momento el comercio mundial en relación a la producción es más importante de lo que ha sido nunca en la historia. Desde hace no mucho tiempo, desde hace diez o quince años ha superado el nivel que tuvo en 1913 antes de la Primera Guerra Mundial. Por tanto es un comercio que vincula las distintas partes de la economía mundial, a países ricos y países pobres, intercambian productos, compran y venden mercancías, se especializan en cosas muy distintas, con precios muy distintos, pero es indudable que el comercio tiene una enorme importancia. Como tiene una enorme importancia el dinero, las finanzas internacionales. Hoy día, lo sabemos sin necesidad de ser especialistas, que lo que sucede en la bolsa de Singapur afecta rápidamente a la de Hong-Kong -pero ahí podíamos decir que está cerca-, a la de

Tokyo -no está tan cerca pero pertenece a la misma zona-, pero es que inmediatamente está afectando a Wall Street, a Londres y a la bolsa de Barcelona. Es decir, hay un dinero a escala mundial, de propiedad de personas concretas pero de nacionalidad un tanto indeterminada que teje una red de relaciones extremadamente importante en el mundo y que condiciona el funcionamiento de las economías. Luego, también las finanzas han alcanzado un grado de globalización muy importante. Y lo mismo sucede en la producción, y esto es más reciente, es decir, antes los productos se fabricaban en un sitio y se exportaban al resto del mundo. Pero es que ahora no sucede eso, ahora lo que sucede es que para fabricar un producto hace falta que contribuyan plantas situadas en todo el mundo, muy a menudo. El coche ese que manejamos, es posible que tenga piezas procedentes de sitios muy distintos del mundo. Luego, también la producción, en cierto modo, se mundializa. Y, en cierta medida lo hace también la demanda y el estilo de consumo de la población. En lugares históricamente diferentes unos de otros, culturalmente distintos, con niveles de vida claramente desiguales hay un patrón de consumo de referencia que se toma como objetivo deseable al que todos aspiran.

Es decir, en el plano económico se están globalizando muchas cosas pero eso no quiere decir que las economías tradicionales se hayan desintegrado, carezcan de importancia. Ahora, junto a muchas cosas que se globalizan hay algunas que curiosamente no. En las Facultades de Economía se habla mucho de los factores, dentro de una cierta escuela de pensamiento, de los factores, el capital y el trabajo. Las mercancías producidas circulan por todo el mundo, el capital hemos visto que tiende a circular por todo el mundo también, pero curiosamente el trabajo no tanto, las personas no tanto. Toda la facilidad que tienen las mercancías y el capital para atravesar las fronteras, no lo tienen las personas. Las personas es preferible -diría este sistema- que permanezcan en sus espacios naturales y ya las utilizo yo allí. Es decir, que no se muevan tanto, ya instalo yo la planta que me conviene en el lugar de residencia de esas personas.

Con esto qué quiero subrayar, cuando vamos a hablar luego de cooperación, algo en lo que voy a insistir, es que la cooperación aparece como un intento de establecer relaciones en un mundo en el que hay muchísimas relaciones establecidas con una lógica completamente distinta a la lógica que trata de impulsar la cooperación. Y en este mundo tan globalizado, ¿cuáles son los principales problemas? Aquí, evidentemente, tres expertos que se sentaran en esta silla seleccionarían problemas diferentes. Yo voy a postular los que me parecen los grandes problemas de este tiempo, y voy a empezar por decir lo que no me parece un gran problema de finales de siglo XX. Lo que no me parece un gran problema a escala global, agregada, digamos problema central, es la necesidad de producir más riqueza, la necesidad de crecer más. ¿Cómo puedo decir eso si he dicho que hay una gran parte del mundo que está en la pobreza? Pues porque a escala global ha crecido tanto la capacidad de producir bienes, es tal la potencia productiva que existe en la humanidad en este momento como para que esa preocupación de producir más cosas haya perdido centralidad. Entonces, ¿qué es lo que tiene centralidad en el mundo globalizado en el que va a tratar de actuar la cooperación? Yo creo que lo que tiene centralidad son fundamentalmente cinco grandes temas.

El primero de ellos es el de conseguir vivir, es decir, producir, intercambiar, consumir, relacionarnos en fin, de forma sostenible, es decir, que no se acabe, que los éxitos no nos lleven a la inviabilidad, que no resulte que con nuestra práctica creamos tales situaciones de insostenibilidad como para que lo que en este momento sea un espejismo si lo miramos desde una perspectiva de las generaciones futuras y de largo plazo. Hace unos años, podías decir: esto es un tinte en la intervención de tipo verdoso, de toque ecologista. En este momento yo creo que está ganando en aceptación que este es un problema de enorme entidad.

Segundo problema de enorme entidad: conseguir mejorar el rendimiento, podríamos decir en términos de bienestar, de la riqueza y la capacidad productiva existente. ¿Por qué digo esto? Pues, porque una gran parte de la riqueza existente de las cosas que se producen, sirve poco y mal para satisfacer las necesidades de la población. Porque podemos ganar más adecuando las cosas que se producen en vez de obsesionarnos por aumentar su cantidad, por decir de alguna manera, pienso que nunca antes de esta época, la disociación entre riqueza y bienestar había sido tan flagrante. En otras épocas se decía, si uno es más rico quiere decir que puede vivir mejor, si una sociedad es más rica quiere decir que su bienestar sube, en este momento ese paralelismo no anda, no anda de forma correcta.

Tercer gran tema del tiempo de la globalización: el trabajo, dar una solución satisfactoria, desde una perspectiva humana y global al lugar del trabajo en el mundo. ¿Por qué razón? Porque nos podemos morir de éxito, es decir, porque hemos tenido tanto éxito al aumentar la productividad, necesitamos ya trabajar tan poco para mantener el nivel de vida que tenemos, que eso en la lógica dentro de la que funcionamos, se convierte en un problema de exclusión social, de marginación social. Y es un problema que no nos preguntéis a los economistas cómo se puede solucionar porque nos trasciende grandemente. Y esto toma tintes dramáticos en los países del Sur, aunque es un problema también existente en el norte, en los países desarrollados. E incluso ambas situaciones se combinan, y nos amenazan en el Norte con que si se da trabajo a los países del Sur subdesarrollado, pierden competitividad nuestras actividades y vuela el trabajo existente en el Norte. Entonces, este yo lo anuncio como un tercer problema enorme.

Cuarto problema - y que se vincula ya mucho con el tema de la cooperación- es cómo enfrentarse a la creciente desigualdad. La creciente desigualdad en todos los ámbitos, es decir, parece que para tener éxito, y hablo ya de los noventa, para encontrar soluciones lo que hay que hacer es aumentar el abanico de la desigualdad. El aumento del abanico de la desigualdad en los Estados Unidos en los últimos veinte años ha sido dramático, pero es que la desigualdad a escala mundial es una desigualdad que lleva a que continentes enteros estén excluidos, marginados, abandonados a su suerte. África tiene la fortuna de que no por todos los lados hay estrechos, hay una parte que la ancla al resto del mundo a través de Oriente Medio, porque sino la tentación sería: si el continente africano es un continente con el que no se puede hacer nada y frente al cual no encontramos soluciones. Porque es evidente que las recetas de los organismos económicos internacionales hasta ahora lo único que han hecho es agravar su situación.

Y un último tema, paso rápido pero que me parece de enorme entidad, es el tema relacionado con el género, con la situación de la mujer. Porque son bastantes, es un colectivo bastante amplio, trabajan bastante, según todos los estudios parece que, en conjunto, la mujer trabaja más que los hombres si se adopta una perspectiva mundial, somos conscientes de que es un colectivo sobre explotado en el Norte, y con una feminización de la pobreza en el Sur, y además es un colectivo que tiene bastante capacidad transformadora de los problemas que tenemos planteados.

Yo pienso que en este mundo en el que va a tener que actuar la cooperación, estos son grandes problemas. ¿Y cómo se pueden tratar? Habría una respuesta que es decir que se ha demostrado que el sistema económico más capaz de crear riqueza es la economía, ahí se manejan muchísimos eufemismos, la economía occidental también existe en Japón, o si no podríamos decir la economía del mercado. Y es más incómodo decir la economía capitalista, pero es más riguroso, y se ha demostrado que es la economía más capaz de crear riqueza,

hasta el punto de que en este momento es la única existente. Ahora hay un problema y es que, según los economistas, para que la economía de mercado funcione bien, eficientemente, tienen que reunirse unas condiciones que cada vez se dan menos, desde el punto de vista teórico, cada vez se reúnen más las condiciones para decir aquí se está actuando en plenitud. Y también la economía de mercado frente a los que he seleccionado como problemas emergentes no sabe, no contesta, no entiende, pero no porque yo lo diga sino porque en su lógica no sabe procesar esa información. Por tanto, el que exista algún tipo de intervención consciente, que no esté supeditada al mercado lo necesita el propio sistema económico y lo necesita el tratamiento de los problemas emergentes, de esos problemas que he citado. Si queremos abordarlos hay que dar con otros mecanismos, no nos podemos basar en la economía pura y dura. Porque no solucionaríamos nada. Por tanto la regulación consciente es necesaria.

En este contexto, ¿qué espacio tiene la cooperación dentro de las relaciones internacionales? Porque hemos pintado un contexto en el que si yo soy la cooperación y empiezo a transitar por ese mundo, me encuentro poblado por comerciantes, por financieros, por transnacionales, por gente que quiere emigrar de un país a otro y no puede, por un patrón de consumo que se impone y se vende, valga o no valga. Entonces, hay que ser consciente en primer lugar de eso, de que no vamos a hacer cooperación al escribir en una hoja en blanco, que la cooperación no puede ignorar el resto de relaciones que he descrito características de un mundo global, no puede actuar de espaldas a ello diciendo “no, yo voy a lo mío, yo voy a cooperar; que luego hay flujos comerciales y relaciones de intercambio y deuda externa... esto no es mi problema”. Eso sería un terrible error. Tiene que aceptar su modestia y que tiene que articularse con las demás relaciones que existen en el mundo actual si no quiere engañarse. Y además sabiendo que la capacidad que tienen esos otros flujos para desplazar recursos es de una magnitud incomparablemente superior a lo que puede manejar la cooperación. Es decir, los procesos de empobrecimiento y enriquecimiento, de empuje o exclusión que pueden derivarse de ese mundo globalizado que he esbozado, tienen una potencia frente a la que la cooperación es así de pequeña, en términos cuantitativos. Lo cual quiere decir que si tienen esa importancia y sus objetivos no coinciden y la cooperación quiere afirmarse en los objetivos que le son propios, tiene que asumir una relación crítica con esos otros que también influyen sobre la realidad mundial con intención y resultados distintos que los que la cooperación pretende. En cierto modo el futuro de la cooperación depende de su capacidad para reflexionar críticamente, denunciar y actuar sobre procesos que abiertamente van en contra de los objetivos que ella se fija.

Porque, ¿qué objetivos se fija la cooperación? Podríamos decir, por resumir, por no complicar demasiado, la cooperación lo que quiere es cooperar para que esos pueblos puedan desarrollarse. Cooperar para el desarrollo. Esto implica que tenemos muy claro lo que es el desarrollo, pero no tenemos muy claro lo que es el desarrollo. No hay duda de quién es el mundo desarrollado. No hay duda de quiénes son los países ricos, pero si consideramos que eso es lo que hay que imitar, no vale, porque eso no es universalidad. Y de alguna forma podríamos decir que es trágico lo que en este momento sucede en una gran parte de los países y de economías excluidas de los procesos de crecimiento económico que conoce el resto del mundo. Pero también digo que Dios nos libre de que tuviéramos éxito y que consiguiéramos que todos los países se desarrollaran como está desarrollado el mundo que pretende ayudarles. El tema es que cuando decimos cooperar para el desarrollo tampoco solucionamos todos los problemas. Sí podemos decir cosas solventes, cosas claras, pero no suficientes. Podemos decir que hay determinadas necesidades humanas cuya satisfacción define el contenido necesario del desarrollo. La gente tiene derecho a alimentarse, la gente

tiene derecho a aprender, la gente tiene derecho a votar en la vida, la gente tiene derecho a elegir, a ser libres, de acuerdo. Hay un núcleo duro de necesidades que puede definirse. Y mucho cuidado con ese relativismo cultural que se cuele detrás. Como no queremos que todo el mundo beba coca-cola porque es absurdo, eso es de los americanos, entonces el desarrollo de cada pueblo es como cada pueblo quiera, y si un pueblo quiere vivir en la pobreza o en la ignorancia, entonces igual hay solución. Ese relativismo cultural es muy peligroso y muy criticable. Podemos decir también que el conseguir esos objetivos es tarea de cada pueblo, que tiene que ser un proceso nacido del interior de cada pueblo con capacidad de durar. ¿Quiere eso decir que nosotros -porque supongo que nosotros somos los ricos, en el entorno en que nos movemos no somos los abandonados a la suerte-, quiere decir que no tenemos nada que hacer al haber afirmado que el desarrollo tiene que ser endógeno? Tenemos cosas que hacer, pero hay que marcar su escalonamiento. Y voy a decir, lo primero: no interferir, ni directa ni indirectamente en la lucha de esos pueblos desfavorecidos por conseguir esos objetivos. En segundo lugar: cooperar, y cooperar no es a ayudar, cooperar es colaborar, es estar dispuesto, es prestarse a hacer algo conjuntamente con alguien y, finalmente si se quiere hacer una aportación libre, gratuita, concesional, hágase también. Pero no aportación mientras se interfiere. Es decir, primero, no interferir, primero no sacar recursos de esas zonas con las que luego se va a cooperar a través del comercio, a través de las finanzas, a través de la acción de las multinacionales y del conjunto de mecanismos económicos que permiten sacar dinero sin que nadie se entere. No hay que ponerse un antifaz e ir a atracar con dos pistolas en la mano. Se puede se puede hacer en guante en blanco y con corbata. Y siguiendo las reglas del juego y la lógica del sistema, pero supone una detracción de recursos para esos países. Podemos decir que no hay posibilidad de que el conjunto de pueblos del mundo logren esos objetivos, ni hay posibilidad de construir una cooperación que sirva a ese fin si no se modifica, de alguna manera, tendencialmente, pero realmente, el modelo de producción, consumo y organización del Norte. Y no se pueden conseguir esos objetivos si no se replantea críticamente el sistema de relaciones económicas internacionales. Es un poco más complicado que simplemente dar y conseguir recursos y entregarlos, o ir a arrimar el hombro y a ayudar. Pero el análisis de la realidad apunta en esa dirección. ¿Y cómo cooperar? Incluso en medio de estas dificultades, qué agentes y qué mecanismos. Aquí hay un par de cuestiones previas, ¿quién debe cooperar, el Estado o la sociedad? Hay una tendencia que plantea que cómo vamos a exigir al Estado que dé el 0,7% si nosotros a nivel de la sociedad civil no damos nada o damos mucho menos. Aquí entramos, en cuanto a la articulación entre el Estado y sociedad civil, entramos también en la visión que cada enfoque tiene del Estado. Y para algunos enfoques hoy día muy abundantes, desgraciadamente, el Estado es la fuente de todos los males. No es que sea el representante del bien común que también nos trataron de contar en algún momento, sino que ahora es el símbolo de todas las perversiones. Y tampoco es eso. El Estado tiene un papel en la sociedad de compensar las desigualdades, de garantizar determinados comportamientos, el Estado tiene un papel en la cooperación. En una cooperación en la que pueden entrar agentes múltiples, no sólo el Estado. ¿Pueden entrar las empresas? ¿Por qué no? ¿Con qué lógica? ¿Con la suya o plegándose a los objetivos de la cooperación? Este es un punto clave y a veces el tema se descentra. Se dice que las empresas son creadoras de riqueza y movilizadoras de recursos y eso lo necesitan mucho los países pobres. Sí, ¿pero cuáles son los objetivos de las empresas? ¿Acaso el objetivo del empresario es, como se pretende, en algunas cosas que se leen de forma creciente, es la función social del empresario, el bien común? No. El buen empresario lo primero que considera es la rentabilidad de su empresa y es lo que persigue. Por tanto, si conseguimos que la empresa pueda estar presente en la cooperación, subordinar a los objetivos de la cooperación, puede participar, ¿por qué no? No es tampoco nada malo en sí mismo, no es verdad muchas de las cosas que dicen. Pero, subordinada a los objetivos de la cooperación.

En cuanto a los agentes y mecanismos -y entro en la parte de las ONG- para modificar esta situación, los mecanismos más importantes son los del sistema económico, aunque no nos guste. Son los que tienen más capacidad movilizadora de recursos, sin duda. Pero los de la cooperación tienen una lógica específica, distinta de la del sistema económico. Y entonces la cooperación lo que tiene que hacer es aferrarse a su lógica propia y si se aferra y consolida y fortalece su lógica propia, atreverse a relacionarse con el mercado y sus agentes. Y como la cooperación sabe que hay muchos otros agentes que intervienen está obligada si quiere durar, si quiere ser eficaz, está obligada a analizar críticamente, y a denunciar el tipo de relaciones que provocan efectos contrarios a los que ella aspira a conseguir y no reducirse a trabajar en lo suyo ignorando el resto.

Lo que no podemos consentir es que la cooperación sea como algunos comportamientos de la historia de este país y de otros. Algunos sacerdotes fascistas que acompañaban, consolaban, bendecían, mientras el reo iba a ser fusilado. Lo que habrá que cuestionar es la dinámica que fusila a la gente, los procedimientos que llevan a ese resultado. Y dentro de los agentes -como las jornadas, aunque mi intervención no, iban de ONG - hablemos un poco de las ONG, en este contexto.

Pienso que las ONG tienen una enorme potencialidad, recogen y multiplican posiciones de progreso y solidaridad latentes en la sociedad civil, sin los vicios y restricciones del Estado. Son capaces de innovar y de abrir en formas de organización, y en formas de intervención sobre los procesos. Tienen capacidad de mirada crítica sobre el comportamiento del Estado y los intereses económicos dominantes. Fomentan la articulación a escala mundial, importantísimo. Ahora, tienen límites. Son producto de la sociedad civil, reflejan la estructura y la correlación de fuerzas que existen en la sociedad, conllevan las contradicciones de la sociedad. Las ONG no son fórmulas alternativas de los Estados. Y la visión antiestatal es, cuando menos, ingenua. Las ONG tienen que ser conscientes de que corren el riesgo de ser utilizadas como una cortina de humo, una maniobra de dispersión mientras la lógica del sistema hace la tarea fundamental. Y ahí está este otro comportamiento digno de ser ensalzado, digno de ejemplo que se mueve en la periferia de los procesos reales. Las ONG tienen el riesgo de que se les caiga alguna letra, por ejemplo la segunda, y que se conviertan en ONG. En unas organizaciones dependientes, de facto subordinadas a los gobiernos. Con mayor legitimidad social que los gobiernos, de momento, pero suficientemente neutralizables, incluso menos controlables que otras instancias públicas. Y ese riesgo existe si su comportamiento no es cuidadoso.

En conclusión, las ONG si quieren ser lo que dicen y pretenden ser, tienen que asumir sus límites, y no caer en la visión ingenua que las presenta como el bien frente al mal representado por el Estado. Eso es una falacia y eso es una trampa. E identificar la bondad en la sociedad civil es una banalidad, como que la sociedad civil no fueran las empresas, como que la sociedad civil no fueran los intereses económicos que existen en nuestras sociedades. Y, además de límites, tienen desafíos. Tienen el desafío de organizarse de una forma distinta, de una organización interna que permita participar y que permita controlar. Tienen el desafío de ser independientes. Independientes de partidos, de grupos de intereses, independientes económicamente en cierta medida de los presupuestos públicos, porque es muy difícil ser independiente y crítico respecto a aquel de quien depende tu propia existencia. Y el conjunto, el colectivo de ONG o es capaz de avanzar en esta línea y de autodepurar su propio colectivo y de crear normas de funcionamiento que expulsen a advenedizos y a oportunistas o difícilmente podrán cumplir la función que anuncian. Y las ONG o son capaces de asumir una crítica seria,

no demagógica, rigurosa, del contexto en el que actúan, ser radicalmente críticas o difícilmente podrán a medio y largo plazo conservar la capacidad transformadora que en potencia tienen. ¿Cómo conseguir estos objetivos? No es nada sencillo -pero hay unas jornadas por delante y esta es simplemente la ponencia inicial-.

Una reflexión final sobre la situación española, porque se está hablando bastante ahora, y se están cocinando sobre qué cooperación, de qué cooperación hablamos, pues yo ahí voy a ser muy, muy, extremadamente molesto, porque creo que hay que aceptar que la cooperación española es joven. Hace doce años éramos receptores de fondos (qué vergüenza...). Es evidente que el tanto por ciento de recursos dedicado a la cooperación no sube, sube cuando se proyecta, cuando se cierran las cuentas, en los últimos tiempos, tiende a bajar. Y es evidente que eso ha sucedido a pesar de la lucha llena de enseñanzas, llena de riqueza, llena de vitalidad para mejorarlo. Pero, a pesar de eso la tendencia no es ascendente. Entonces, yo creo que frente a lo que ahora se está cocinando, Ley de Cooperación, etcétera, yo creo que hay que ir a unos mínimos, hay que buscar dónde está la línea de mínimos, dónde están las cosas irrenunciables. Y eso es tratar de establecerla, de no exagerar, no ampliar, y una vez que han sido establecidos, agarrarse a ella, es decir, no la soltamos.

¿Cuáles serían estos mínimos? El primero y el segundo casi me da vergüenza enunciarlos: que haya una nítida e inequívoca prioridad de los objetivos de cooperación, en los temas de cooperación. Es decir, que los objetivos de cooperación sean prioritarios y dominantes frente a cualesquiera otros concurrentes, que no se diga que queremos que los países desde su propia cultura e historia encuentren su senda de desarrollo, y luego por la puerta de atrás, entre que, los objetivos, cuando se trata de repartir el dinero de la cooperación es también el fomento de las exportaciones españolas, porque nosotros también tenemos problemas, ¿no? ¿o no tenemos problemas? ¿Sí tenemos problemas? Entonces vamos a hacerles un hueco también. Pues ahí hay, yo diría una línea de extrema modestia. En los que se refiere a cooperación los objetivos de cooperación son prioritarios y ahí no se puede tragar ni un pelo, nada, no hay transacciones. Créditos FAD, ¿debemos estar en contra de que las empresas españolas exporten en procesos vinculados a la cooperación? No, con tal de que exporten lo que los objetivos de la cooperación eligen, establecen y consideran prioritario, no por su cuenta, no como un mecanismo de fomento de las exportaciones. Y es muy importante fomentar las exportaciones, pero la administración y el espacio público tienen sectores que fomenten las exportaciones, eficaces. Es muy importante para nosotros, pero no bajo la cobertura de la cooperación.

Y el segundo es porque me he quedado con la duda que el primero no estuviera claro, subordinación de todas las actuaciones a ese principio rector: la cooperación para la cooperación.

Y luego ya los otros dos objetivos es que dado que son un poquito los recursos, aunque sean muchos cuantitativamente, que los mecanismos para gestionarlos no sean una garantía contrastada de despilfarro e ineficiencia. Es decir, si hay determinados mecanismos que sabemos que no funcionan y que no han funcionado, pues que no se consoliden; si la dispersión administrativa lleva al mal funcionamiento, pues que no haya dispersión administrativa. Si la EFI, de hecho, no es un órgano adecuado para hacer una cooperación eficaz pues que no nos cuelen la EFI, así de sencillo. Y luego, como siempre, es importante no sólo denunciar sino también controlar, sería bueno -y pongo el cuarto objetivo- que hubiera un control radicalmente independiente de la cooperación realmente existente; porque eso de realmente existente sólo se lo aplicábamos al socialismo, que era un socialismo realmente

existente no muy presentable, pero se puede aplicar a otras cosas, ¿no? Entonces, un control radicalmente independiente, y radicalmente independientemente no es que vaya contra nadie sino que no esté subordinado a nadie y sesgado antes de iniciar el juicio. Que desde ese control se pueda aprender y rectificar los procesos de cooperación. A mí me parece que esto son los mínimos.

Y, en cambio, yo creo que hay otras cuestiones que pueden estar abiertas al debate, comprendo que puede haber gente que discrepe. El tanto por ciento a dedicar a cooperación, si el 0,7% tienen que ser ya... pues polemiquemos, hablemos, que salga a la opinión pública, debátase. ¿Hacia qué sectores y hacia qué regiones hay que dar prioridad de las que nos han sido próximas históricamente, son nuestro entorno, pues se puede debatir, yo tengo opinión pero no lo elevaría a principio. Trato de enunciar los principios muy, muy a nivel de mínimos.

Entonces, y termino, dado que el proyecto de ley presentado es el que es, que la correlación de fuerzas parlamentarias hace muy difícil que no sea aprobado y que la capacidad de movilización desde la base, nos guste o no, parece escasa, pues prefiero terminar prudentemente, con estilo socrático, como empezamos, me pregunto qué es preferible hacer ante una ley que no es de mínimos sino que es la consolidación de la ambigüedad. ¿Qué es mejor seguir sin ley o consolidar una ley regresiva? ¿Qué es preferible sacar la menos mala, dentro de las posibles, aunque la gente, las organizaciones realmente implicadas, dedicadas en cooperación no den su apoyo y su legitimidad a algo que no cumple los mínimos? Aunque es difícil no dar el apoyo porque hay procesos de concesión de subvenciones, hay procesos por los que circula dinero, y con realismo tampoco se puede ignorar. En todo caso, con ley o sin ella, tenemos que ser conscientes que la lógica de funcionamiento global del mundo actual tiende a abrir la desigualdad, a extender la pobreza y a amenazar la sostenibilidad del planeta, y frente a ello la pasividad no es solución. Ni creo que sea solución el radicalismo de todo o nada pero tampoco sirven las actitudes de buena fe que se afanan por aliviar las consecuencias ignorando sistemáticamente las causas que las producen.

En este contexto nos queda una senda estrecha e incierta, pero me parece que no hay otra solución que arriesgarnos a andarla, eso sí, tratar de hacerlo, si queremos hacerlo, con radical independencia, espíritu crítico y compromiso. Solamente eso. Muchas gracias.

Intervenciones

-Valoración i opinión a cerca del Comercio Justo: ¿es viable? ¿puede ser una alternativa a las relaciones comerciales tradicionales?

El Comercio Justo plantea una lógica de hacer las transacciones completamente diferente, entonces, en sí mismo creo que tiene una gran potencialidad como denuncia de la lógica dominante, sobre todo denuncia no retórica, sino práctica, empírica, que además enseña a la gente lo que comporta esa otra lógica y que los costes que conlleva. Y, desde esa perspectiva, su extensión me parece extremadamente interesante y positiva. Ahora, ¿puede ser una alternativa al comercio existente? Pues sinceramente creo que no, salvo que se cambien los fundamentos de los que nace el comercio existente. Es decir que el comercio, la forma de comerciar no es una cosa que se ha improvisado, o ha ido evolucionando de manera patológica, sino la forma de comerciar nace de las entrañas más profundas del sistema económico que tenemos. Entonces, pensar que simplemente a base de Comercio Justo, el Comercio Justo vaya comiéndole cuota de mercado, por así decirlo al comercio tradicional, pues, me parece excesivamente optimista y creo que no sería conveniente creérselo.

- ¿En estos momentos, es posible que la OPEP -como control de los recursos energéticos- sea uno de los únicos centros de poder económico del mundo no capitalista que lleva una vía frente el mundo occidental?

Ante la situación de embargo de Irak, ¿las ONGs no han abandonado sus supuestos valores y principios que defienden?

La OPEP es un poco un ejemplo de las posibilidades y límites que puede tener la agrupación de los productores de una materia prima básica. Porque es indudable que la historia de la economía mundial de las dos últimas décadas no sería interpretable sin entender qué hizo la OPEP en 1973, qué hizo la OPEP en 1979, qué fue capaz de hacer con las dos subidas. Pero, también es un ejemplo de los límites porque el sistema no ha sido capaz de poner a la OPEP en su sitio de desarrollar fuentes energéticas alternativas, de promocionar exportadores de petróleo externos a la OPEP, de crear división en el seno de la OPEP, es decir, de manejar y erosionar el poder de la OPEP hasta dejarlo en un punto que hoy día es reducido, su capacidad de poder. Ahora, las posibilidades que pueden tener los países subdesarrollados cooperando entre sí, agrupándose, integrándose, pues ahí sí que pueden ser mayores, ahí sí hay una línea de desarrollo interesante. Aunque debemos ser muy conscientes de que estamos en una etapa en que la fuerza de la lógica del sistema tradicional es enormemente fuerte. En pocos momentos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, estuvo el sistema tan aparentemente y a corto plazo tan mandón, tan dominante y tan libre en lo que hace y actúa y de eso hay que ser consciente. La lógica del sistema incluso se ha escapado al control de los estados. Los estados hasta hace quince años o así, podían desarrollar y controlar la lógica del sistema económico. Hoy día, diríase que la lógica del sistema económico se impone como un deber ser global, a todos, incluso a estados fuertes. Eso no lo debemos ignorar, aunque sea pesimista.

Las ONGs a Irak... Ahí se mezclan dos problemas que son muy complicados: el de las ONGs -sobre las que yo he hablado un poquito- i el de Irak, sobre el que no soy un experto y en el que está lleno de claros y oscuros, es evidente que en Irak se está actuando de una forma vergonzosa haciendo padecer al conjunto de la población más allá de lo que sería funcional, incluso para conseguir los propósitos de los que así actúan, pero es evidente que en Irak hay zonas de oscuridad también, y también yo diría que no debemos pensar que las ONGs son la

solución para todos los problemas. Es decir, que problema que se presenta en el mundo, nos decimos: "ONGs, ¿qué habéis hecho? Pero vamos a ver, ¡si este problema es gravísimo!". No atribuyamos a las ONGs una obligación y una capacidad de intervención que puede incluso ser contraproducente. Incluso me atrevería a decir en el ámbito del tema de Irak, pues igual en vez de las ONGs pues habría que decir a la población de los países occidentales: "¿y qué habéis hecho contemplando eso y viendo solamente la imagen del mal y del demonio y no viendo la totalidad del tema y no sólo a las ONGs?". Pero, insisto, no soy un experto en el tema.

- ¿Hasta qué punto las ONGs no se convierten en brazos políticos o simplemente en canales del sistema cuando no puede resolver ciertos problemas: hablamos de desarrollo o asistencia?

Las ONGs surgen de la sociedad civil, entonces claro, a veces cuando uno habla de cosas que afirman esto, yo tiendo a pensar, pues deben estar hablando de una sociedad civil distinta de la que yo conozco. Porque la sociedad civil diríase que solamente hay pulsiones progresistas, pero lo que domina en la sociedad civil, y no creo que haga una afirmación arriesgada, son posiciones conservadoras y posiciones reaccionarias y, evidentemente las ONGs provienen de ese cuerpo. Y, además con una enorme dificultad que está en el propio término. Las ONGs se definen solamente por lo que no son, aunque luego tampoco es verdad que no lo sean, como he dicho antes, porque se les cae la letra, y viven de los presupuestos algunas. Cuando uno se define negativamente corre el riesgo de que ese colectivo sea un cajón desastre, y eso es muy peligroso. A largo plazo, eso es muy peligroso, y evidentemente corre el riesgo de ser un mecanismo, una mediación del poder establecido en la sociedad civil para actuar con otra cobertura mucho más operativa y mucho más libre. Por eso yo insistía en la posición de autodepuración, dentro del colectivo de las ONGs exigiendo unas normas de comportamiento, de independencia, de crítica, que obligue a una mayor delimitación de ese colectivo y que coloque fuera a parte de los que hoy se presentan como ONGs y solamente tienen la forma de ONGs, pero no del contenido.

-Reflexión sobre el factor humano en las ONGs en el sentido que la colaboración no debería estorbar el movimiento de aquellos con los cuales colaboramos.

Es cierto, esa componente humana que interviene, y con toda buena voluntad persigue objetivos concretos igual en el sur y como no quiere interferir, se limita a los objetivos concretos, porque si igual hace una reflexión más amplia, pues corre el riesgo de caer en turismo revolucionario o en alguna cosa así. Pero al perseguir esos objetivos, igual se está rogando también, un papel que inhibe la propia iniciativa, la propia creación de propuestas de los colectivos a los que pretende ayudar. Mi experiencia en eso es limitada, además que en el ámbito de las ONGs en el Sur, como por ejemplo en el ámbito del PNUD, eso es difícilísimo, vas lleno de interés, de pasión y dices "qué mal lo estoy haciendo, qué espléndida es mi buena voluntad, pero qué perversas pueden ser las consecuencias". Porque claro, colaborar, prestándote a que te extraigan aquello que les puedes ser útil o que planteas, es muy difícil y podemos tender a arroyar, a realizarnos fuera donde es el espacio en el que no nos realizamos, donde igual no tenemos capacidad para implicarnos realmente. Es muy complicado, yo creo que sólo desde una actitud de observación y de autocrítica y de modestia y de aprendizaje continuo y de depuración de los comportamientos se puede ir segregando algo que realmente sea positivo y que no sea inhibitorio de lo que realmente se tienen que plantear, es decir que no les ayudemos tanto como para que, haciendo cosas puntuales para que se sientan satisfechos de la situación global sistémica en la que se encuentran, y que es

la que realmente determina. Me parece muy difícil, por un lado no puedes ir a enseñar, porque no tienes tantas cosas que enseñar, aunque al decir esto lo decimos pero en el fondo no nos lo creemos, hay muchas cosas concretas que sabemos hacer, mejor de lo que hacen ellos, pero no más adaptadas a lo que ellos necesitan y no más capaces de crear dinámicas duraderas para la solución de sus problemas. Yo creo que no hay una fórmula que se diga si hacemos esto conseguimos, yo creo que hay una actitud, una metodología muy autoexigente, muy modesta, muy eso que decimos que "si interesa desarrollo endógeno, nosotros no vamos a ayudar a cooperar, los que toman la iniciativa son ellos, no nosotros". Y eso sin mitificaciones, en un proceso, que sería extremadamente valioso, sobre todo si no disminuye la capacidad de mirar al conjunto y de denunciar el conjunto. Pobres de nosotros, sobre todo los que tenemos o los que tienen responsabilidad y capacidad crítica si dan salida, dedicándose a cosas concretas y en lo demás, pues decir, que las cosas sigan como están.

-Qué estructuración deben tener las ONGDs para conseguir sus objetivos ante todas las desviaciones. Y qué alternativas puede haber en el contexto de la globalización que puedan hacer reducir la creciente desigualdad, y qué incidencia puede tener el colectivo femenino en esta transformación.

Creo que algo sí se está reflexionando dentro del propio colectivo de ONGs, frente a esta invasión de organizaciones, (que yo también soy de una ONG y además también conozco gente y me llegan recursos). El aumentar el nivel de exigencia, en cuanto a la organización interna, la transparencia, la participación, el control, el aumentar la independencia. Y la independencia no es no recibir recursos, sino que es algo más complicado, es exigir que los recursos no se puedan asignar de forma arbitraria o basada en el amiguismo, que no se me entienda que la ONG pura es la que no recibe recursos. No, no, es algo mucho más amplio, porque si se pudiera garantizar que, según cual sea el partido en el poder o las fuerzas, se asignan los recursos de unos a otros, pues entonces estaría muy bien que se repartieran recursos, pero con criterios de independencia. Y crear una cultura de funcionamiento social que obligue a que se pueda hacer una crítica radical de comportamientos del sistema, en general, y seguir viviendo. Es decir, que una ONG sepa que puede por ejemplo criticar radicalmente la Ley de Cooperación en los términos en los que se está planteando, sin que se juegue su supervivencia, o por lo menos sin que se juegue la cuantía de los recursos que hasta este momento recibe y que si el comportamiento es adecuado va a poder recibir. Esa asunción de una radicalidad crítica, no se gana en un día, habrá que arrancarla, habrá que exigirla, habrá que imponerla con lucha. Tiene que ir por ahí, sino llegará un momento en que lo que ahora se dice desde círculos que lo ven desde dentro, habrá un momento en que aflorará la sociedad y entonces se dirá "pero si esto es una merienda de desalmados, que bajo la cobertura de desinteresados y solidarios, esto es un *modus viendi* para muchos, pero si resulta que ni tienen nada de lo que dicen tener ni utilizan los recursos como se supone que correspondería a los objetivos que plantean". Y cuando eso se filtre a la sociedad, los que van a pagar las consecuencias no sólo van a ser esos que han actuado así, sino que van a ser todos los demás. Entonces, desde esa perspectiva, yo creo que habría que adoptar una postura muy radical, y cuando digo radical me refiero muy de ir a la raíz.

Y, en cuanto a las alternativas, yo me atrevo a decir que sinceramente creo que en la situación de la mujer hay un problema que tiene capacidad transformadora, pero no me atrevería a constituirme en portavoz de esa capacidad transformadora. Creo que esto tiene que ser desde el seno del propio colectivo aunque se pueden apuntar cosas, se puede apuntar cosas como el papel de la mujer en los países subdesarrollados, su papel central en cuestiones como la demografía, como la educación, como el medio ambiente. El papel central de la mujer en otro de los temas que he indicado, como es el del trabajo, que es evidente, que algunas mujeres

muy lúcidamente, dicen, cuando los economistas, varones, nos ponemos a hablar del tema del trabajo, de la falta de trabajo... “Pero, ¿de qué habláis? ¿dónde hay falta de trabajo? Lo que sucederá es que hay menos trabajo asalariado, pero a nosotras nos sobra, ¿porque no entráis un poco en el reparto? No os angustiéis por la falta de trabajo en general”. Y eso puede ser una mirada totalmente nueva y refrescante sobre los problemas, el propio bienestar, yo creo que la mujer puede aportar algo en lectura diferenciadora de lo que es riqueza puramente y de creación de cosas materiales y lo que pueda aportar bienestar para satisfacer necesidades reales, pero no me preguntes alternativas globales porque soy capaz de esbozar un análisis de la globalización pero de plantear alternativas y soluciones a los problemas que analizo escapa a mi capacidad y a mi osadía.

-Al lado de las organizaciones humanitarias de emergencia y las desarrollistas, cabe la necesidad de crear un tipo de organización humanitaria que actuara en previsión de las catástrofes - por ejemplo, de control de las armas.

Sería una catástrofe que las ONGs se especializaran en ayuda humanitaria, en ayuda de emergencia, ignorando las causas que producen esas situaciones en las que ellas intervienen. Si las ONGs se dedican a recoger a los niños atropellados mirando para otro lado cuando se trata de analizar quien es la banda de conductores que los atropella sistemáticamente, sería catastrófico, y aunque consiguieran aliviar la situación humanitaria puntual en la que actúan, si se mira desde una perspectiva más amplia, no creo que ni siquiera se pudiera decir que su papel, visto globalmente, fuera positivo. Es decir, ayuda humanitaria, sí, para desde el fondo de la ayuda humanitaria y, al mismo tiempo que se hace ayuda humanitaria, denunciar, criticar los procesos, las causas y el sistema que dan lugar a esas situaciones. Eso sí, limitarse a recoger los despojos, proporcionando al sistema, y decir “no os preocupéis, que cuando sean excesivos, allí estamos nosotros para demostrar que el mundo al que todos pertenecemos, también es capaz de compadecerse y de actuar solidariamente. Sería una perversión de su función, en mi opinión.

- Hasta qué niveles, políticamente, pueden llegar las ONGs en su intervención. Qué legitimidad tienen las ONGs en la política de los otros países. (En referencia a la crítica del gobierno mejicano al envío de una comisión europea de derechos humanos por los sucesos de Chiapas).

Hay un nivel en que la capacidad crítica puede realizarse sin entrar en los espacios y sin entrar en colisión o en fricción con lo que son competencias y soberanía de los estados. Por ejemplo, se puede hacer esa reflexión crítica en España respecto al comportamiento de la política económica y de la política exterior española desde ONGs españolas por considerar que tiene consecuencias perniciosas sobre países subdesarrollados pobres que se conocen. Entonces, no solamente acudir a la situación puntual de hacer un hospital, o una emergencia, sino ser capaces, desde esa sensibilidad, de analizar críticamente la política del país al que se pertenece. Es decir, por ejemplo, esto no entra todavía en colisión con lo que estábamos hablando y se puede hacer y en parte se hace a escala de foros internacionales, denunciando prácticas y comportamientos globales, pueden ser desde comercio de armas hasta actuaciones medioambientales o de ese tipo.

Luego el otro caso que planteas, ahí tengo que responder, más que con cautela, con modestia. No soy experto en cuestiones de Derecho Internacional, entonces hablo como ciudadano de a pie. Yo creo que si el mundo se globaliza, y si realmente cada vez más los comportamientos influyen unos en otros y formamos de una realidad global, distinta de la de tiempos anteriores, pues eso algo tiene que cambiar también en cuanto a posibilidad de mirar,

de reflexionar, y denunciar con cierta libertad. Y yo creo que desde el ámbito de los ciudadanos y la sociedad civil, eso se debe poder hacer y creo que hay derecho y obligación a hacerlo y que no se debe quedar uno parado diciendo “bueno, este es un problema que concierne a otro estado” en los que aludía antes a la tan desafortunada expresión del turismo revolucionario que se ha manejado en los últimos días por algún dirigente político español del viaje por Méjico en concreto. Yo creo que nos concierne, no son temas externos, estamos diciendo y nos lo venden continuamente que estamos en un mundo global y que la forma de funcionar... ese problema, tampoco me diga usted que es tan ajeno, tan externo, forma parte de esta dinámica a la que todos pertenecemos. Yo creo que esto da mucho pie a decir “mire usted yo estoy hablando de eso que sucede ante mis ojos y eso que conozco pertenece a una realidad de la que formo y no solamente tengo derecho sino tengo la obligación de reflexionar críticamente y denunciarlo, aunque cree problemas”.

-Las ONGs pueden quedar muy limitadas, muy corporativas, en su trabajo de dedicarse simplemente al Tercer Mundo cuando había un Cuarto Mundo aquí que podía ser consecuencia, como en muchos casos lo está siendo, de que muchas empresas se llevan a ese Cuarto Mundo porque le es mucho más rentable. Entonces, ese papel quedaba como muy poco relacionado, parecía que perdían el sentido de la globalidad aquí y en el Tercer Mundo.

Yo creo que las dos posibilidades, el dedicarse al Tercer o Cuarto Mundo interior o dedicarse al Tercer Mundo de otros países, se tengan que plantear como excluyentes o como necesariamente realizables por las mismas organizaciones. Ahí también, haría una llamada, como decía antes, a la modestia, tampoco pongamos sobre las ONGs el peso de acudir a todos los incendios que existen en el interior de nuestras sociedades y a escala mundial. Eso por un lado. Pero, me parece imprescindible y necesario tratar los problemas de desigualdad interior. Pero no son cosas excluyentes, sino más bien yo diría que son cosas vinculables y vinculadas si al analizar cualquiera de esas situaciones desde ese análisis y desde esa práctica se llega a entender qué es lo que la produce. Y muy a menudo lo que la produce, ambas situaciones, es la misma lógica de funcionamiento, entonces, si se desarrolla una conciencia crítica de la lógica que impulsa procesos que llevan a perpetuar la pobreza, la marginación, la exclusión, la desigualdad en el Tercer Mundo... Esa reflexión de los orígenes de ese proceso, en parte es una crítica también a las consecuencias que crean en el seno de las sociedades desarrolladas. Pero, pretender que las ONGs lleguen a todo creo que sería equivocado, que lo que hagan lo hagan bien y depurando su comportamiento y evitando la contaminación que puede destruirlas y evitando el cerrarse sobre su pequeño mundo tratándose de convertir en conciencia crítica, modesta pero radical conciencia crítica desde su práctica. Y, entonces si las que se dedican al Tercer Mundo lo hacen y las que se dedican a los espacios interiores lo hacen, confluirán en su reflexión y llegarán a articularla, y llegarán a plantearse qué alternativas, cómo forjar alternativas, cómo avanzar hacia alternativas, pero no abrumemos a las ONGs que se dedican al Tercer Mundo diciendo “y no os dedicáis al Tercer Mundo interior”. De la misma manera que no abrumaría a los colectivos que se dedican Tercer Mundo interior diciéndole “y estáis desatendiendo a lo que pasa en Irak, en Chiapas o en el centro de África”. Por desgracia no estamos en un momento histórico de propuestas globales, aunque estemos en un mundo global, y hay que trabajar con horizonte, pero desde lo concreto ir construyendo algo.